

TAILANDIA

J. DANIEL TOLEDO B.
UAM-Iztapalapa

EL PESO DE LA HISTORIA

El otrora legendario reino de Siam, convertido en Prathet Thai o Tailandia desde 1949, vivió días tormentosos en el transcurso de los primeros meses de 1992. Las manifestaciones político-sociales que estremecieron al país a mediados de mayo tras el nombramiento de Suchind Kraprayoon como primer ministro, fueron más allá de una simple y coyuntural lucha por el poder político entre los manifestantes prodemocracia y las fuerzas armadas y policiales defensoras del *statu quo*. Fue en realidad un conflicto en torno a la democratización y futuro del sistema político tailandés, proceso que supone el desplazamiento de la ya larga y obstinada dominación que las fuerzas armadas han ejercido sobre dicho sistema. La brutal represión de las manifestaciones de protesta de mayo, representa, pues, un desesperado intento por reafirmar su desgastada superioridad sobre las emergentes fuerzas democráticas. El desafío que se abrió para Tailandia con el inicio del año 1992 fue, pues, la búsqueda de un sistema político más compartido, más democrático, más civil, extensivo a la clase media y a la nueva élite comercial y financiera. No obstante, como eso significaría su desplazamiento, el ejército y la élite burocrática que lo rodea, con la represión y la fuerza de las armas se resisten al cambio del curso de la historia política de Tailandia y, sobre todo, a abandonar el sistema monárquico-autoritario que tan lucrativo y propicio les ha sido durante tanto tiempo.

Dominada por las fuerzas armadas, la política tailandesa de los últimos años ha cerrado los caminos a las opciones democráticas. Por un lado, se vive bajo la constante amenaza de las asonadas militares, al punto que desde el golpe de 1932 hasta el cuartelazo en contra del

general Chartichai Choonhavan, en febrero de 1991, han transcurrido la no despreciable cantidad de 17 golpes de Estado. Por otro lado, y de acuerdo con los reglamentos vigentes, el actual y muy limitado sistema electoral preserva el predominio de las fuerzas militares y paramilitares, ya que ningún otro partido ha podido conquistar una clara mayoría política. Por lo demás, la oposición de la izquierda tailandesa quedó reducida a su mínima expresión tras la crisis de su principal fuerza, el Partido Comunista Tailandés (PCT), que se escindió en dos corrientes: la provietnamita y la prochina. En cuanto a la guerrilla dirigida por el PCT y algunas facciones musulmanas separatistas, confrontan también un periodo de progresivo debilitamiento y disolución, aunque continúan siendo un muy buen pretexto para la vigencia del predominio de las fuerzas armadas, sobre todo en las provincias del sur.

Es necesario advertir que, pese a la continuidad de la hegemonía militar en el sistema político tailandés, se han registrado algunos giros importantes en la gestión gubernativa. Por ejemplo, al sector ultraderechista autor del golpe de 1976, le sucedió otro, considerado como de "derecha civilizada" que, tras su golpe de 1977, comenzó a liberalizar la vida política y a estimular la inversión extranjera, como fórmula para emprender el desarrollo. Por su parte, el golpe de abril de 1981 mostró una faceta diferente, pues constituye una especie de "golpe dentro del golpe". En efecto, un sector de cuadros intermedios de jóvenes oficiales, denominados desde entonces "jóvenes turcos", encabezados por el general Sant Chitpatima, demandaron la instauración de la democracia en Tailandia, la aplicación de reformas sociales inaplazables y el retorno de las fuerzas armadas a sus funciones propias de resguardo de la soberanía nacional. Para esto solicitaron el apoyo de sindicatos y estudiantes, algo totalmente insólito en el comportamiento de los militares tailandeses. Aunque finalmente la intentona de los "jóvenes turcos" fracasó, puso en evidencia que por lo menos un sector de las fuerzas armadas tailandesas no es tan ajeno a las aspiraciones democráticas, está descontento y es crítico del papel que hasta ese momento han desempeñado los militares en la sociedad tailandesa y en el cual se ha privilegiado la función política en detrimento de la militar.

El general Prem Tinsulanonda, a quien cupo la tarea de atajar a los "jóvenes turcos", encabezó el gobierno de 1979 hasta 1988 con un saldo positivo en cuanto a la estabilidad política y económica. En el frente político combatió duramente a algunos grupos disidentes, a otros los cooptó con la oferta de rendición e incorporación a la vida ciudadana, con lo que disminuyó sensiblemente las tensiones sociopolíticas. Por otra

parte, después de un largo periodo de estancamiento, logró reactivar la economía mediante la apertura a la inversión extranjera y el desarrollo del sector manufacturero, que pronto pasaría a constituir no sólo el catalizador del desarrollo económico-industrial de Tailandia, sino también la base de su proyección internacional. Esta nueva estrategia económica encontró un adecuado complemento en la política exterior: se fortalecieron los vínculos económico-comerciales con la Asociación de Naciones del Sudeste de Asia (ANSEA), de la cual Tailandia es miembro fundador y promotor desde 1967; se aplicó una política de distensión con los países vecinos de Kampuchea y Vietnam. Se dio especial importancia a la apertura a los mercados internacionales y a la atracción de capitales extranjeros, particularmente de Japón, los nuevos países industrializados de Asia del Pacífico y Estados Unidos.

Respecto de esta modernización económica algunas cifras son elocuentes. Según la Oficina del Primer Ministro,¹ el desarrollo de las exportaciones y su incidencia en el PIB creció de 18 a 28% de 1984 a 1988; las exportaciones de bienes manufacturados (que en 1960 eran menos de 3%) se han incrementado de 40 a casi 70% en 1990. En cuanto a las inversiones extranjeras directas, éstas pasaron de 26.5 millones de dólares en 1982 a 444.1 millones en 1988. Otro dato importante que demuestra la solidez y confiabilidad de la estrategia económica lo constituyen las preferencias en las colocaciones de los inversionistas extranjeros. En este caso, en 1987, 64% de los inversionistas de Asia del Pacífico habían preferido a Tailandia; en 1988 esa proporción habría aumentado a 77 por ciento.

Al primer ministro Prem lo relevó el general Chatichai Choonhavan en agosto de 1988 y, aunque continuó la política de su antecesor y colocó a Tailandia en la senda definitiva de los nuevos países industrializados de Asia del Pacífico, fue depuesto por un golpe de Estado encabezado por el general Suchind Kraprayoon en febrero de 1991, poniendo fin de manera abrupta, al periodo de relativa estabilidad iniciado en 1976. No obstante su protagonismo, Suchinda no logró consumir sus aspiraciones de hacerse del poder, creándose un *impasse* político. En estas circunstancias, el rey Bhumibol debió promulgar una Constitución provisional de 33 artículos, en la que se preveía la integración de una Asamblea Nacional Constituyente y de un gobierno provisional encabezado por un primer ministro —también provisional— designado por el rey Bhumibol. El

¹ Office of the Prime Minister, Royal Thai Government. *Thailand in the 90s*, Krung Thai Bank Ltd., 1991, pp. 127-169.

nombramiento recayó en Anand Panyarachun, un civil, ex diplomático y hombre de negocios de reconocido prestigio. Asimismo, en la Constitución provisional se establecía el plazo de un año para celebrar elecciones generales para renovar el aparato gubernamental sobre bases más democráticas. De esta manera, la solución política de fondo quedó, una vez más, pospuesta.

Lo importante que debe destacarse en torno a este nuevo golpe de Estado no es sólo la comprobación de las acostumbradas divergencias entre las fuerzas armadas o la puesta en práctica de la fórmula, ya tradicional, de la alternancia del poder en el gobierno tailandés, sino la existencia de una contradicción más de fondo, derivada precisamente de la falta de articulación entre los procesos políticos y los económicos. Esto porque en Tailandia la modernización política no ha corrido al parejo de la económica; ha quedado rezagada, ha sido pospuesta, desfase más que preocupante, toda vez que la experiencia histórica demuestra que el desarrollo económico sin libertad política es, a la larga, inviable. Éste es el dilema y el problema de Tailandia hoy, mismo que se ha agudizado en este último tiempo. Solucionar dicha contradicción es crucial, ya que representa una seria dificultad para un país que aspira a incorporarse a la órbita de los países desarrollados, la mayoría de los cuales plantea patrones democráticos y fuertes requerimientos de estabilidad político-social para concurrir y permanecer en Tailandia, requisitos que el país, con una vieja estructura del poder ejercida por los militares y sus adláteres, inscrito dentro de una cultura monárquico-autoritaria, y con un régimen político representativo demasiado vulnerable e imperfecto no está todavía en condiciones de cumplir. En el último año, y en el plano interno, la referida contradicción ha adquirido las dimensiones de una verdadera tormenta política y de un drama social, con el trágico saldo de decenas de víctimas a causa de la represión militar y policial de las protestas de mayo pasado. En este sentido, el estallido de la violencia mostró claramente las tensiones y contradicciones de un proceso de modernización dirigido solamente a la economía, pero no al sistema político, ni mucho menos a la sociedad como un todo.

LOS TORMENTOSOS DÍAS DE MAYO

Se ha dicho que uno de los problemas fundamentales de Tailandia al inicio de la última década del presente siglo es la inestabilidad política, el autoritarismo y la falta de un sistema realmente democrático y repre-

sentativo. No basta —se señala— que se celebren elecciones esporádicas y haya una gran oportunidad y diversidad de partidos y minipartidos políticos si siempre pende sobre ellos —cual espada de Damocles— el temor real del golpe de Estado que ha instalado, derrocado o reinstalado a los militares en el poder político tailandés la mayor parte del periodo de posguerra, por sólo nombrar un periodo cercano. Se recordará también que en tiempos más recientes, después de varios periodos gubernamentales impregnados de diferencias entre la burocracia y la realeza, y entre las tendencias autoritarias y las liberales, en 1976 se instauró una nueva etapa de gobiernos militares, promulgándose en 1978 una constitución *ad hoc* que con sus garantías les permitió convertirse en la fuerza política y económica permanente de Tailandia, toda vez que, de conformidad con los reglamentos vigentes, las elecciones aseguraban siempre el predominio de los militares ya que, como se señaló, ningún partido puede conquistar una clara mayoría con el actual sistema electoral. Sin embargo, las divergencias dentro de las fuerzas armadas han ejercido siempre fuertes presiones sobre el gobierno central en turno, derivando en profundas y recurrentes crisis políticas. Ello se debe principalmente a que —como se afirma— los altos jefes militares realizan todo tipo de negocios y presumiblemente están vinculados con el tráfico de armas, joyas y drogas en el sudeste asiático, lo cual los hace disputar posiciones de poder y privilegios en forma constante.

Si bien la gran pluralidad partidista dentro del Parlamento permitió formar un gobierno de coalición en 1986, éste no pudo evitar el antagonismo en el seno de las fuerzas armadas, derivado de ambiciones políticas. No obstante, en 1988, después de 12 años, se realizaron elecciones generales y fue nombrado primer ministro el general Chatichai Choonhavan quien fue destituido por un golpe de Estado en 1991, el decimoséptimo desde 1932, bajo el consabido cargo de corrupción.

El golpe de Estado contra Chatichai el 23 de febrero de 1991 resultó ser un detonante de efectos retardados. Derrocó un gobierno elegido por una amplia mayoría, cuya gestión fue un hito democrático después de varios años de autoritarismo y con el prestigio de haber llevado al país a la “edad de oro” de la economía. El golpe sumió al país, una vez más, en una atmósfera de incertidumbre e inestabilidad que no ha vuelto a recuperar. Los efectos se fueron encadenando uno tras otro hasta culminar en la violenta tempestad política de mayo de 1992.

En el transcurso de 1991, la Asamblea Nacional aprobó el nuevo texto de la Constitución por 262 votos a favor, siete en contra y cuatro abstenciones y luego aprobó el decreto por el que se convocaba a elec-

ciones generles para marzo de 1992, en las que resultó triunfador Narong Wongwan, nominado por una coalición de cinco fuerzas políticas pro militares, que controla 195 de 360 escaños del Parlamento. Sin embargo, lo importante de destacar aquí es la ya significativa presencia de los partidos y fuerzas pro democráticas dentro del espectro político-partidista tailandés, que sólo se ubican a 32 escaños de las fuerzas pro militares, tal y como se puede apreciar en el cuadro 1. Y pronto se apreciará su capacidad de convocatoria y movilización junto a la sociedad civil.

CUADRO 1
Preferencias partidarias en la Asamblea Nacional.
Elección general del 22 de marzo de 1992

<i>Pro militar</i>		<i>Pro democracia</i>		<i>Otros</i>	
Samakkhi	79	Nueva Aspiración	72	Mual Chon	1
Chart Thai	74	Demócrata	44	Unión Demócrata	1
Acción Social	31	Palang Tham	41		
Prachakorn Thai	7	Solidaridad	6		
Rassadorn	4				
Total	195		163		2
Total de escaños: 360					

Fuente: The Economist Intelligence Unit, *Thailand, Burma. Analysis of Economic and Political Trends Every Quarter. Country Report No. 2, 1992*, Business International, 1992, p. 11.

Contra lo que podría pensarse, los resultados de las elecciones de marzo no trajeron la anhelada estabilidad, ni tampoco resolvió el *impasse* político creado en 1991 puesto que, a poco de haber asumido como primer ministro, Narong Wongraw fue severamente cuestionado por sus vinculaciones en el tráfico de drogas. Ante las fuertes presiones internas, tanto de la opinión pública como la de las propias fuerzas armadas, Narong fue destituido y remplazado por el general Suchinda Kraprayoon el 7 de abril de 1992. La designación de Suchinda, que como se recordará encabezó el golpe de Estado contra el gobierno electo de Chatichai Choonovan, fue todavía más conflictiva. Desde el principio debió enfrentar la fuerte oposición de las fuerzas pro democráticas. Considerado como el producto de las maquinaciones de la jerarquía militar, preocupada por garantizar su influencia tradicionalmente predominante en la vida política tailandesa, su designación como primer ministro se realizó pese a que Suchinda ni siquiera se había presentado como candidato de

partido alguno en las elecciones generales de marzo, las que a partir de ese momento se consideraron una burla nacional. Los liderazgos del conflicto se polarizaron; por un lado el no elegido Suchinda y algunos de sus bastiones militares y, por otro, el popular ex gobernador elegido de Bangkok, el budista Chamlong Srimuang, que encabeza las peticiones de renuncia y las manifestaciones pro democracia. Un punto neurálgico y simbólico concentra las manifestaciones y protestas: el Monumento a la Democracia, en el centro de Bangkok. Las posiciones son irreconciliables, la tormenta estalla. Las manifestaciones comenzaron en la noche del domingo 17 de mayo, en que se llevó a cabo un primer enfrentamiento entre la policía y los manifestantes. Pocas horas después, aquélla disparó por primera vez contra ellos. Las protestas en contra de la designación de Suchinda, que ni siquiera era miembro de la Asamblea Nacional —requisito que estipula la Constitución para llegar a ser primer ministro—, derivaron en uno de los mayores actos de violencia que ha sufrido Tailandia en su historia moderna: las fuerzas armadas reprimieron brutalmente las protestas, dejando un saldo no oficial de 400 muertos, 700 desaparecidos y cerca de 1 500 heridos.² Más específicamente, en la madrugada del 18 de mayo, tropas de paracaidistas atacaron las manifestaciones con ametralladoras y vehículos blindados. En esta acción represiva es preciso anotar que intervinieron tres diferentes facciones del ejército, la base política de Suchinda, y que fueron reunidas con la clara decisión política de reprimir. Se trataba de la infantería aerotransportada de la Guardia Real, acantonada al norte de Bangkok; un batallón de caballería y una unidad antiaérea. De ese modo se involucraron tres liderazgos militares dentro del ejército. Además de los muertos y heridos, hubo varios centenares de personas desaparecidas, gran parte de las cuales no pudo ser localizada ni en los hospitales y prisiones, ni en las comisarías de Bangkok. Uno de los episodios más claros y conocidos fue la brutal detención, por parte de soldados, de unas 1 500 personas que se habían refugiado en el Royal Hotel. De ello fueron testigos cientos de periodistas y extranjeros. En estos actos violentos estuvieron implicados, además del primer ministro, el general Kaset Rojananin y el comandante del ejército, general Issaparaong Nunpakdi, quien precisamente es el suegro de Suchinda.

La matanza, las lesiones y el encarcelamiento de muchos de los

² La cifra oficial de muertos, anunciada por el propio Suchinda, fue de 49, 600 heridos y alrededor de 3 000 detenidos, pero muchos residentes de Bangkok creen que fueron cientos los que murieron.

opositores, entre ellos Chamlong, reforzó la unidad y combatividad de los manifestantes, lo que aceleró la salida a esta rebelión popular. En una intervención sin precedentes en la historia tailandesa, el rey Bhumibol reunió a los principales protagonistas de la crisis del país y los exhortó a llegar a un entendimiento. La imagen televisiva del 19 de mayo que mostraba a Suchinda y Chamlong, previamente liberado, arrodillados ante el rey, mientras éste les pedía poner fin a la lucha, y la promesa de ambos dirigentes de cooperar para resolver la crisis mediante reformas constituyentes, dio un respiro a la sociedad tailandesa en medio de la escalada de violencia, y la designación del ex primer ministro Prem Tinsunalonda como mediador en el conflicto, disipó temores y generó confianza en la solución de la crisis política. Por lo pronto, puso fin a la violencia.

El 25 de mayo de 1992 el Parlamento tailandés promulgó de una manera expedita y rápida una serie de reformas a la Constitución. Se estipula que el primer ministro debe ser un político electo, prohíbe que el Senado, designado por los militares, intervenga en la formulación de las leyes; y establece que el presidente del Parlamento debe ser miembro de la Cámara Baja y no del Senado, como antes ocurría. Para la aprobación de estas reformas votaron incluso los generales y almirantes del Senado, como una clara muestra de temor al pueblo y a las fuerzas pro democráticas, parte de las cuales se habían congregado pacíficamente frente al edificio del Parlamento en el momento de la votación. Lo trascendente de estas enmiendas constitucionales es que no sólo representan un avance en el difícil camino a la democracia, sino un esfuerzo real por reducir el poder de los militares, cosa aún por verse.

Por lo pronto, la dimisión de Suchinda permitió al rey designar nuevamente, el 10 de junio de 1992, a Anand Panyarachun como primer ministro de Tailandia. Los especialistas consideran que el nombramiento de Anand permitirá alcanzar la estabilidad política deseada, tomando en cuenta su probada habilidad para conciliar los intereses de la cúpula militar dominante, de la pujante élite empresarial y de las fuerzas opositoras que promueven una mayor apertura democrática. De manera efectiva y rápida. Anand empezó a tomar una serie de medidas con el fin de eliminar la influencia de la cúpula militar en los asuntos políticos. Así, se le asignaron puestos "inactivos" al comandante del ejército, general Issarapong Noonpakdi y al comandante en jefe de la fuerza aérea, mariscal Kaset Rojananin. Ambos fueron responsables de la orden de abrir fuego contra las manifestaciones de mayo, y además son parte

de un grupo muy influyente dentro de las fuerzas armadas, la Clase 5 de la Academia Militar de Chulachomkiao, graduada en 1958, curso que fue producto de la reorganización militar tailandesa de acuerdo con el modelo estadounidense, después de la segunda guerra mundial. En esta línea de acciones, también el teniente general Chainarong Noonpakdi fue removido como comandante de la crucial Primera Región del Ejército, con base en Bangkok. Se le nombró jefe de una academia del ejército. Como alternativa se han concedido ascensos a oficiales con demostrada capacidad profesional.

Por otra parte, las fuertes secuelas a que condujo la intolerancia gubernamental provocaron, a su vez, una profunda pérdida de credibilidad en el sistema político tailandés, aunado a una serie de dificultades de la economía nacional que analizaremos a continuación. Sin embargo, ante la perspectiva de la disolución del Parlamento y de la convocatoria a elecciones generales anticipadas para septiembre, las fuerzas políticas se movilizaron para emprender la tarea de restaurar la credibilidad en el gobierno central por una doble vía: por un lado, mediante el realineamiento político de las fuerzas pro democráticas de los viejos y nuevos partidos que postulan a reconocidos líderes demócratas, pero también a prestigiados hombres de negocios; por otro, de los partidos y personas empeñadas en el restablecimiento de la confianza en los militares, acompañada de una renovación o modernización de su gestión política, empresa en la que, al parecer, está empeñado el actual primer ministro Anand. Como se ve, el viejo dilema político de Tailandia sigue vigente: ¿gobierno civil o militar?, ¿autoritarismo o democracia? ¿Se habrá aprendido algo de los tormentosos días de mayo?

LA ECONOMÍA TAILANDESA: EN POS DE LA INDUSTRIALIZACIÓN

En los últimos cinco años (1987-1991) la economía tailandesa ha exhibido una tasa de crecimiento promedio cercana a 9% anual; en 1988 y 1989 incluso llegó a 11%. En el rubro de las exportaciones el desempeño ha sido similar: de 1981 a 1989 aumentaron de 150.2 a 515.0 billones de bath, es decir, un aumento acumulativo de 343%, mismo que equivale a un promedio anual de 38.1%. Por último, las exportaciones de bienes manufacturados, como parte de las totales, se han incrementado de 42.2 a 66.0% entre 1988 y 1989, sobrepasando por mucho las siempre importantes ventas externas de productos agrícolas. Consecuente-

mente, a principios de 1989 el sector manufacturero constituía casi el 25% del PIB, mientras que la agricultura contribuía con el 17 por ciento.³

Ahora bien, si a lo anterior se agrega que la inversión extranjera directa aumentó más de 17 veces de 1982 a 1988, es decir, de 26.5 a 444% en términos acumulativos, tendremos los indicadores suficientes para perfilar la política económica y el modelo de desarrollo que han caracterizado a Tailandia en los últimos años: se trata de una economía de mercado, abierta a la inversión foránea, con un rápido y notable desarrollo del sector manufacturero, en un país tradicionalmente agrícola, y un creciente y decidido acento en la promoción de las exportaciones. Rasgos más, rasgos menos, se trata del modelo de desarrollo marcado por Japón en la mediata posguerra, seguido luego por los llamados “cuatro tigres” asiáticos, Corea del Sur, Taiwan, Hong-Kong y Singapur, los países de industrialización reciente (reconocidos también como NIC’s por su sigla en inglés) y continuado ahora por los recientemente bautizados “cachorros asiáticos”, entre los cuales se encuentra Tailandia. La secuencia histórica que ha seguido la reproducción del “modelo exportador” en el Pacífico asiático ha dado lugar a otra divertida, pero no menos real imagen que es la de los “gansos voladores” de Asia, con Japón a la cabeza, y NIC y ANSEA a la zaga.

Cualquiera que sea la imagen que se utilice, lo cierto es que la economía tailandesa ha experimentado un rápido y alto grado de crecimiento en el transcurso de los últimos diez años, tal como se demostró con las cifras mencionadas antes. Ahora bien, este proceso de expansión ha venido acompañado de cambios estructurales rápidos, por lo menos en cuatro direcciones principales: 1) de una nación tradicionalmente agraria, Tailandia se ha convertido en un país en donde los sectores industrial y de servicios se expanden rápidamente; 2) la creciente internacionalización de la economía y el papel cada vez más determinante del comercio exterior en la dinámica de los procesos productivos nacionales; 3) una creciente interdependencia económica con los países del Pacífico asiático, que no sólo implica la reubicación masiva de industrias de exportación, sino también de los excedentes capitales de economías como Japón y los NIC’s, fenómeno que ha conducido también a un aumento de la integración de Tailandia en la estructura industrial de Asia del Pacífico, y 4) el efecto de todos estos cambios estructurales en el mundo del trabajo y la educación (la problemática política ya se señaló),

³ Bangkok Post, *Economic Review. Year End 1989*, 30 de diciembre de 1989, pp. 9, 32 y 33.

tradicionalmente rezagados, pero que hoy deben responder al imperativo de dichos cambios mediante una mayor capacitación de la fuerza de trabajo y la preparación de cuadros científicos y técnicos por el sistema educativo.

No cabe duda que Tailandia ha realizado un esfuerzo enorme en los últimos años para convertirse en un país industrializado y contar con industrias con tecnología cada vez más avanzada y una economía más estable y eficiente para así adquirir el estatus de NIC. Sin embargo, esto no es nada fácil puesto que es necesario lograr un desarrollo más equitativo en escala regional, elevar la preparación de los recursos humanos y diversificar aún más las bases productivas. Es así como en los últimos años la industria se ha desarrollado de manera notable junto al turismo, actividad que se ha convertido en una importante generadora de divisas, con visitantes que provienen en su gran mayoría de Malasia, Japón, Estados Unidos y Alemania. Con la misma idea, un aspecto vulnerable de la economía tailandesa que se trata de superar es la falta de petróleo. El gobierno ha invertido enormes sumas de dinero para desarrollar la industria relacionada con el gas natural y la generación de energía hidroeléctrica, a fin de disminuir las importaciones petroleras, que en 1990 representaron un total de 3 051 millones de dólares. Así, en el primer semestre de 1992 el gobierno anunció nuevas inversiones para construir ductos con el fin de abastecer de gas a Tailandia desde Martaban, Birmania (recientemente denominada Myanmar).

Con el fin de impulsar el desarrollo de la infraestructura productiva, Tailandia ha seguido una política económica basada en planes quinquenales; el quinto de éstos (1982-1986) se caracterizó por el inicio de un cambio estructural dirigido a reducir la participación estatal, liberalizar la economía, apoyar al sector privado, impulsar las exportaciones y reducir el déficit presupuestario. Al mismo tiempo se procuró el desarrollo de la industria pesada, en asociación con las posibilidades de explotación de las reservas de gas y petróleo en el golfo de Tailandia.

El plan quinquenal de 1987-1991 estuvo orientado a acelerar el proceso de desarrollo en todo el país. Para esto se crearon nuevas zonas industriales, se aplicó una política monetaria y fiscal restrictiva, se estimuló la eficiencia de las empresas públicas y la inversión extranjera. Así, el crecimiento del PIB de Tailandia en 1990 fue de 10.0% (80 200 millones de dólares) como resultado del desarrollo del sector manufacturero, que creció 8.5% en los dos últimos años. Otro factor que ha influido en el dinamismo del PIB lo constituye la reactivación del mercado interno, combinado con una inflación relativamente baja (6%) y un

ingreso per cápita ascendente que de 1 418 dólares en 1990 subió a 1 605 en 1992.

El 3 de septiembre de 1991 se aprobó el séptimo Plan Económico 1992-1996. En él se señalan algunos campos prioritarios, como el desarrollo económico, y muy particularmente el sector rural que marcha un tanto rezagado, y la armonía social. En el primer renglón se estima un crecimiento promedio anual de 8.2% y en el segundo un incremento del ingreso per cápita a 2 800 dólares, metas cifradas en el aumento cuantitativo del producto nacional de 78 000 millones de dólares a 172 000 millones, con lo que Tailandia obtendría el estatus de nuevo país industrializado. Estas expectativas se basan en la mejoría de los indicadores económicos de un país con un mercado de 58 millones de habitantes, que lo lleva a ocupar el segundo lugar dentro de los países de la ANSEA, después de Indonesia, y también a registrar algunos indicadores económicos y sociales favorables entre los países de la región, según se desprende del cuadro 2.

CUADRO 2

Indicadores económicos y sociales de Tailandia respecto a algunos países del sudeste asiático en 1992 (dólares de Estados Unidos)

<i>País</i>	<i>A</i>	<i>B</i>	<i>C</i>	<i>D</i>	<i>E</i>
Brunei	17 000	3.0	5.1	85.1	1 323
Singapur	13 600	2.5	2.2	90.7	753
Malasia	2 475	5.0	10.1	78.5	2 656
Tailandia	1 605	4.7	36.4	93.0	4 361
Filipinas	725	8.9	60.0	93.5	1 016
Indonesia	605	8.7	166.0	85.0	7 238
Vietnam	200	78.9	3 040.0	88.0	3 040
Laos	180	10.4	6 495.0	83.9	6 495

A: producto interno bruto per cápita.

B: inflación: índice de precios al consumidor (porcentaje).

C: personas por teléfono.

D: porcentaje de alfabetismo.

E: personas por doctor.

Fuente: *Asiaweek*, 18 de septiembre de 1992, pp. 18-19.

Sin embargo, como se ha subrayado, uno de los grandes problemas de Tailandia es la falta de infraestructura, sobre todo en materia de telecomunicaciones. Su sistema de información internacional no cumple

con los estándares de la ANSEA y aunque se han hecho enormes inversiones en infraestructura, aún restan muchas necesidades por cubrir. En mayo de 1992 la Organización Telefónica de Tailandia anunció el proyecto para expandir a un millón de líneas la telefonía en las provincias. A su vez, la empresa Telecom Asia celebró un contrato con Siemens de Alemania para que se encargue de la primera parte del plan de expansión de dos millones de líneas telefónicas en Bangkok; en mayo de 1993 deberían estar funcionando 500 000 líneas.

En lo que se refiere a infraestructura de transportes, en 1992 se emprendieron varios proyectos para desarrollar el transporte aéreo y terrestre en rubros masivos. Por eso se firmó un contrato con el Tanayong Group para construir un ferrocarril eléctrico en Bangkok: al efecto se formó la Bangkok Transit System Corporation, entidad que tomó a su cargo el proyecto mediante una concesión para explotarlo por 30 años. El plan prevé dos líneas en el centro de Bangkok, en su distrito de negocios, con una extensión de 6 y 8.5 kilómetros de largo, todo lo cual se espera completar en 1996.

En el sector del aerotransporte, la línea aérea internacional de Tailandia eligió al aeropuerto de Nam Pong, en la provincia de Khonkaen, como un gran centro de mantenimiento y servicio de aviones en sociedad con empresas francesas y alemanas, para situar a Tailandia como una terminal aérea de primera magnitud en la región. A su vez, se estableció un contrato con un consorcio de seis compañías consultoras de ingeniería para que elaboren los planes para la construcción del segundo aeropuerto internacional del país.

Debido al gran potencial de crecimiento económico de Tailandia, en comparación con otros países de la zona, la inversión extranjera se ha incrementado en una alta tasa desde mediados del decenio de los ochenta (véase el cuadro 3).

La tendencia descrita continuó a lo largo de 1990 y 1991. En este último año los principales inversionistas extranjeros en Tailandia fueron Japón (27.4%), Taiwan (11.2%) y Estados Unidos (10.9%). Destaca el capital japonés que participa con un monto global de 4 422 millones de dólares. A pesar de factores internos y externos desfavorables, como el golpe de Estado del 23 de febrero de 1991, el estallido de la guerra del golfo Pérsico y la recesión en Estados Unidos y Canadá así como la caída de la demanda mundial, el crecimiento de la economía tailandesa en 1991 fue de 7.9%, la tercera más alta entre los países del Consejo de Cooperación Económica del Pacífico (PECC), después de Malasia (8.9%) y Corea (8.6%), y mucho más alta que la tasa promedio de los países de la OCDE (1 por ciento).

CUADRO 3
Tailandia: origen de inversión extranjera
(porcentaje del total)

	1984	1985	1986	1987	1988	1989
Japón	36.8	9.0	49.5	43.7	53.0	54.0
Estados Unidos	12.0	39.1	4.2	6.9	5.8	6.0
Taiwan	10.1	5.9	8.6	18.4	12.5	13.0
Hong Kong	7.4	8.6	6.8	4.2	2.8	7.0
Otros	33.7	37.4	30.9	26.8	25.9	20.0

Fuente: Chuta Manusphaibool, "Labor Situation in Thailand", *A Country Report Presented in the 15th Liaison Meeting Organized by the Japan Institute of Labor*, Tokio, 9-20 de julio de 1990, p. 2.

En ese marco, la inversión japonesa es considerada como la más dinámica e importante, según puede verse en el cuadro 3. Su contribución en el futuro crecimiento del PIB puede ser significativa. En lo inmediato, se han creado aproximadamente entre 150 000 y 200 000 nuevos puestos de trabajo en Tailandia.

La inversión japonesa ha privilegiado ciertos sectores, como la producción de partes de automóviles, la industria eléctrica y electrónica y los proyectos para el desarrollo de recursos humanos, aspecto que es un grave problema para Tailandia. Esto último corresponde a un esfuerzo de las empresas japonesas dado su interés por producir bienes en un medio en el cual la mano de obra es barata, para poder reexportarlos a Japón, por lo cual Tailandia ocupa un lugar privilegiado para la inversión nipona dentro de los países de la ANSEA, según se puede comprobar en el cuadro 4.

La importante afluencia de capitales extranjeros a Tailandia, no sólo es producto de la apertura tailandesa y de las preferencias de Japón, sino de un fenómeno más generalizado de relocalización de las inversiones directas una vez que las facilidades industriales y las ventajas comparativas de los NIC's desaparecieron y que estos mismos acumularon excedentes importantes que buscan mercados y posibilidades de inversión. En buena parte, el destino de estos nuevos flujos de capital se orientó a los países de la ANSEA que, precisamente, buscaban reorientar sus propias estrategias de desarrollo. En estas circunstancias, Tailandia resultó ser uno de los destinos más favorecidos.

Al igual que en otros destinos, en Tailandia las inversiones extranjeras se orientan al sector manufacturero exportador, el cual se ha expan-

CUADRO 4
Actitud japonesa hacia la inversión en países de la ANSEA

<i>País</i>	<i>Tendencia</i>	<i>Razones para invertir</i>
Tailandia	Más a la coinversión	Costos más bajos de la mano de obra en proyectos para reexportar a Japón e ingresar a fuentes de materias primas y también de alimentos
Indonesia	Más abastecimiento técnico	Costos más bajos de la mano de obra en los proyectos
Malasia	Más a la coinversión	Menores costos de la mano de obra en los proyectos
Filipinas	Más a la coinversión y producción	Costos más bajos de la mano de obra en los proyectos para reexportar a Japón
Singapur	Más a 100% de finales y producción-procesamiento	Costo más bajo de la mano de obra y mayor desarrollo del mercado local

Fuente: Chuta Manusphaibool, "Labor Situation in Thailand", en *A Country Report Presented in the 15th Liaison Meeting Organized by the Japan Institute of Labor*, Tokio, 9-20 de julio de 1990, p. 4.

dido notoriamente, lo que ha obligado al país a incrementar sus importaciones de materias primas de uso industrial y de bienes de capital, de lo que ha resultado un déficit considerable, y ya bastante prolongado, de su balanza comercial, tal y como se puede ejemplificar con el cuadro 5, en el rubro exportaciones-importaciones para 1990. Éste es un problema serio para Tailandia, que se intenta resolver con el imperativo de que las empresas transnacionales utilicen una proporción cada vez mayor de recursos y componentes producidos localmente.

En lo que se refiere a los sectores bancario y financiero, los bancos tailandeses siguieron expandiendo sus actividades en Indochina, en donde cinco bancos comerciales tailandeses pudieron abrir sedes en Phnom Penh, capital de Camboya. Así se estableció el Cambodia Commercial Bank en conjunto con el Siam Commercial Bank, y abrió el Cambodia Farmers Bank, que es una sociedad con el Thai Farmers Bank. Otros bancos que abrieron fueron el Bangkok Bank, el Krung Thai Bank, el Thai Military Bank y el Siam City Bank.

La necesidad de operar procesos industriales más complejos y extendidos, de trabajar con técnicas bancarias y de procesamiento de información cada vez más compleja que requiere este proceso de modernización, pone en evidencia otro problema grave que debe enfrentar la

CUADRO 5
Estructura económica de Tailandia, 1990

<i>Principales exportaciones</i>	<i>\$mn</i>	<i>Principales importaciones</i>	<i>\$mn</i>
Textiles	3 300	Maquinaria no eléctrica	5 991
Arroz	1 083	Maquinaria eléctrica	3 912
Tapioca	903	Combustibles y lubricantes	3 051
Caucho	862	Hierro y acero	2 549
Piedras preciosas	860	Productos químicos	2 532
Total (incluidos otros)	22 905	Total (incluidos otros)	32 855

<i>Principales destinos de las exportaciones</i>	<i>% del total</i>	<i>Principales orígenes de las importaciones</i>	<i>% del total</i>
Estados Unidos	23	Japón	31
Japón	17	Estados Unidos	11
Singapur	7	Singapur	7
Holanda	5	Alemania	5
Alemania	5	Taiwan	5

Fuente: The Economist Intelligence Unit, *Thailand, Burma. Analysis of Economic and Political Trends Every Quarter. Country Report No. 2, 1992*, Business International, 1992, p. 3.

economía tailandesa: la falta de cuadros directivos con las habilidades necesarias para satisfacer dicha demanda. La falta de recursos humanos es bastante notoria, al punto de que Tailandia se encuentra dentro de los países de la ANSEA con el nivel de educación secundaria más bajo. Así, uno de los grandes desafíos para el crecimiento de la economía tailandesa no está en la dotación de recursos naturales sino en la condición del mercado de trabajo, y básicamente se concentra en los siguientes dos problemas:

1) Escasez de mano de obra calificada: la rápida expansión de la economía tailandesa, particularmente en manufacturas y construcción, ha hecho que la escasez de ingenieros y técnicos calificados sea muy severa. Por esta situación se han puesto en práctica programas de entrenamiento en forma muy intensiva y se ha proyectado que la brecha entre la demanda y la provisión de profesionales calificados se irá estrechando progresivamente, tal como lo podemos ver en el cuadro 6, pero será a largo plazo.

Pero, aparte de los ingenieros y técnicos, otros trabajadores calificados experimentarán una gran demanda por la expansión del mercado,

CUADRO 6
Situación en 1990 y proyección para 1996 de la demanda y provisión de técnicos calificados en Tailandia

<i>Nivel educacional</i>	<i>1990</i>		<i>1996</i>	
	<i>Demanda</i>	<i>Provisión</i>	<i>Demanda</i>	<i>Provisión</i>
Ingeniero especializado	723	243	1 028	321
Ingeniero	4 958	2 744	7 256	7 390
Técnico intermedio	8 533	23 487	12 682	33 939
Trabajador capacitado	17 516	22 251	24 457	26 152

Fuente: Chuta Manusphaibool, "Labor Situation in Thailand", en *A Country Report Presented in the 15th Liaison Meeting Organized by the Japan Institute of Labor*, Tokio, 9-20 de julio de 1990, p. 5.

el cual, además, irá aumentando la complejidad del entrenamiento y de los conocimientos.

2) Bajo nivel de transferencia tecnológica: la escasez de mano de obra calificada ha implicado que la tecnología transferida no sea la más avanzada en los proyectos de las compañías que han establecido coinversiones locales; de allí que una de las demandas más reiteradas, tanto por el gobierno como por las empresas, sea transferir conocimiento técnico a los ingenieros y técnicos locales. Éste ha probado ser también un proceso lento y difícil, pero que es indispensable resolver si el gobierno tailandés desea realmente llegar al concierto de países de reciente industrialización.

LA POLÍTICA EXTERIOR: DE LA CONFRONTACIÓN A LA INTEGRACIÓN

Como se ha señalado, la ubicación geopolítica de Tailandia obligó a que después de la segunda guerra mundial, y durante largo tiempo, la política exterior del país se definiera en función de las cuestiones políticas, ideológicas y militares de la península de Indochina, tomando claro partido por la estrategia de la "contención del comunismo", lo que originó profundas diferencias con sus vecinos indochinos, especialmente Kampuchea y Vietnam. Hoy día, después de la retirada de Estados Unidos de la región, de la salida de las tropas vietnamitas de Kampuchea, del realineamiento de las relaciones económicas entre los países indochinos; de la extinción del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), y en momentos del extraordinario despegue de la economía tailandesa —para cuyo sostenimiento resulta determinante la búsqueda de nuevos

mercados potenciales de expansión— han provocado un cambio de actitud decisivo en la política exterior tailandesa, mostrando un interés en transformar los antiguos campos de batalla en actuales zonas de mercado.

Una condición previa para desarrollar dichos mercados es, por un lado, la distensión de las relaciones con Kampuchea, a cuyo propósito se dirige la ayuda y el apoyo tailandés y, por el otro, reiterar públicamente la intención de continuar con la política de acercamiento con Vietnam, a través de medidas que fomenten una mayor relación y cooperación bilateral en esta era de pragmatismo y realismo económico. Por ejemplo, Bangkok procura obtener el compromiso vietnamita de evitar una nacionalización de los capitales extranjeros, induciendo a los empresarios tailandeses a penetrar en ese mercado. Así, a raíz de la reciente visita del primer ministro Anand a Vietnam —la primera a ese nivel desde la reunificación del país en 1975— se inició una nueva era en las relaciones bilaterales, arrojando como resultado la decisión de abrir una oficina consular tailandesa en Ciudad Ho Chi Minh y una vietnamita en Bangkok. Además, se firmó una línea de crédito para financiar compras de productos tailandeses, un entendimiento para la fijación de los precios del arroz entre ambos países (los mayores exportadores a nivel mundial), la autorización para la apertura de dos oficinas en Vietnam del Bangkok Bank y del Thai Military Bank y, sobre todo, la ratificación de un protocolo que actualiza el Acuerdo de 1987 sobre Comercio y Cooperación Económica y Técnica entre ambos países. En lo que respecta a su acercamiento con Laos, también es evidente su carácter conciliador, como lo comprueba el apoyo del gobierno de Bangkok al interés de ese país de integrarse en el esquema de desarrollo del sudeste asiático y la voluntad recíproca de promover las relaciones bilaterales mediante la realización de proyectos de desarrollo conjuntos. En definitiva, con las perspectivas de consolidación de la paz en Indochina, Tailandia se apresata a revivir el, alguna vez, lucrativo comercio con esos países. Este mercado constituye una salida ideal para bienes intermedios manufacturados en Tailandia, que en reciprocidad puede importar materias primas clave que esos países poseen en cantidades apreciables.

En lo que se refiere a su relación con los países de la ANSEA, Tailandia ha desarrollado un cierto liderazgo con su propuesta para crear un nuevo orden regional, mediante la construcción de “puentes” que interrelacionen a esa área con los países indochinos y su exhortación a la ANSEA para lograr una gradual integración de sus economías, a fin de establecer una zona de libre comercio antes de que finalice el siglo. En esa perspectiva se inscribe la propuesta tailandesa de 1991 para crear un

Área Regional de Libre Comercio, misma que fue acordada a principios de 1992 por los países miembros con el nombre de Área de Libre Comercio de la ANSEA. Para su consecución, se firmó un programa de Aranceles Preferenciales Efectivos Comunes para productos manufacturados y agrícolas procesados, además de petróleo, pulpa de madera, cemento, productos químicos y farmacéuticos, fertilizantes, textiles, productos de cerámica y vidrio, joyería y productos eléctricos, quedando excluidos los servicios y los productos agrícolas. Ésta es, en los hechos, uno de los componentes mayores de la política exterior de Tailandia: su política hacia la ANSEA, y no sólo constituye un mercado de más de 300 millones de personas, sino un bloque económico real, que no ha estado antecedido por la firma de acuerdos o tratados de libre comercio bilaterales o multilaterales entre sus miembros. Ha sido un proceso de integración económica efectiva, y hasta cierto punto natural, de las economías regionales de Filipinas, Indonesia, Malasia, Singapur, Tailandia y, últimamente, Brunei, con un nivel apreciable de transnacionalización de sus corporaciones locales y con una amplia apertura económica y una poco conflictiva división del trabajo dentro de la Asociación, a la que muchos consideran como un ejemplo exitoso de integración regional, factible de que ingrese a otras instancias de integración mucho mayor, como la llamada Cuenca del Pacífico, por ejemplo, cosa que multiplica sus posibilidades.

Los vínculos con el gobierno de Japón se han fortalecido de manera continua, principalmente en cuestiones de cooperación económica y de seguridad regional. Tailandia desea que Tokio amplíe su participación en los procesos económicos y de seguridad, no sólo en Asia y en el Pacífico, sino también en otras áreas del mundo. Asimismo, la estrecha relación entre las familias reales de ambos países y la prioridad que Japón concede a sus relaciones con Tailandia —dado el papel relevante que ésta desempeña en el seno de la ANSEA y en Indochina— se han traducido en un acercamiento bilateral más profundo. Sin embargo, ante los acontecimientos internos de mayo de 1992, el gobierno japonés hizo un severo llamado a Tailandia para que pusiera término a la violencia y restableciera el orden social, ya que dicha situación podría provocar una baja en las inversiones y en los negocios que Japón mantiene en ese país.

En lo que se refiere a sus relaciones con Estados Unidos, éstas se han visto continuamente amenazadas por problemas de índole política y económica, principalmente por las violaciones a los derechos humanos y su acercamiento con países de herencia y corte comunistas como Kampuchea, Vietnam y Laos. Estas circunstancias han coadyuvado al

deterioro de las relaciones económicas, provocando la aplicación de sanciones por parte del gobierno estadounidense. Tomando como base eventuales violaciones a los derechos de propiedad intelectual, Tailandia quedó excluida del Sistema Generalizado de Preferencias Arancelarias estadounidense, le incrementaron los impuestos de importación y se puso bajo control la compra de productos provenientes del mercado tailandés. No obstante, en un intento de mejorar la relación bilateral, el entonces primer ministro tailandés viajó a Washington en 1991 y expuso los principales avances de su gobierno interino, reiterando el deseo de convertir a su país en el centro de desarrollo de Indochina; al mismo tiempo, planteó la seguridad política interna, a efecto de prevenir la inhibición de la inversión nacional y foránea, pero sobre todo con la intención de dejar expedito el principal mercado de exportación tailandesa que es justamente el mercado estadounidense. Sin embargo, a consecuencia de los disturbios internos de mayo pasado, el gobierno de Washington aplazó la reanudación de su asistencia económica a Tailandia y suspendió las maniobras militares conjuntas "Cobra Gold", planeadas para finales de mayo de 1992. He ahí el precio del desfase tailandés entre política y economía-seguridad.

UN PASO HACIA ADELANTE

Restablecer la credibilidad y confianza en el sistema político tailandés; consolidar la frágil estabilidad política y generar condiciones de paz social y convivencia, dentro del marco de las garantías individuales y del respeto a los derechos humanos; restablecer la confianza de muchos inversionistas, tanto extranjeros como nacionales en la economía tailandesa; mantener la tasa de crecimiento alta y estable, conservando los equilibrios macroeconómicos que aseguren la viabilidad del modelo de desarrollo; canalizar adecuadamente el potencial democrático mostrado por buena parte de la sociedad civil durante los dramáticos acontecimientos de Mayo y, sobre todo, atenuar la indebida injerencia de lo militar en la política fueron, a la vez que grandes desafíos, las grandes expectativas que la clase política, empresarial y civil progresista se fijó en torno a las elecciones generales del 13 de septiembre de 1992. Y en muchos sentidos, este importante evento político-electoral respondió a tales expectativas, tal y como lo podemos apreciar en el cuadro 7:

Como se puede advertir, sobre todo si comparamos los cuadros 1 y 7, en el breve lapso de 6 meses, no sólo se ha producido un vuelco

CUADRO 7
Representación partidaria en el Parlamento tailandés
como resultado de las elecciones generales del 13 de septiembre
de 1992

<i>Fuerzas pro democracia</i>		<i>Fuerzas pro militares</i>	
Demócrata	79	Chart Thai	77
Nueva Aspiración	51	Chat Pattana	60
Palang Dharma	47	Seritham	8
Acción Social	22	Muanchon	4
Solidaridad	8	Prachakorn Thai	3
		Rassadorn	1
Total de escaños	207	Total de escaños	153
Total general de escaños	360		

Fuente: BOI *Investment Review*. A publication of the Thailand Board of Investment, noviembre, 1, 1992, vol. 1, núm. 4, p. 2.

completo en el espectro de la representación parlamentaria y una recomposición del cuadro de las alianzas partidarias que, tras una significativa y mayoritaria votación ha colocado a las fuerzas pro democracia en el gobierno, con el consiguiente desplazamiento de las fuerzas pro militares a la oposición, sino que también generó la oportunidad de colocar a la cabeza de la coalición gobernante a un reconocido e intransigente demócrata, el abogado Chuan Leekpai, cuyo liderazgo, con apoyo de una importante mayoría parlamentaria, con un gobierno pluripartidista, premunido de un exhaustivo plan de gobierno y con un amplio consenso de la sociedad civil, se inicia bajo los mejores auspicios para la causa democrática. En efecto, en el plan económico el impacto de la crisis política sobre las actividades económicas, por lo menos en el corto plazo, no han sido tan severas como inicialmente se pensó. La actividad turística resintió los efectos inmediatos, algunos proyectos de construcción fueron pospuestos y, aunque el impacto sobre la inversión privada todavía no se ha podido precisar, se podría decir que, en lo general, la economía tailandesa no sufrió mayores daños al finalizar el año 1992, considerado por muchos como el peor en cuanto a su desempeño, y terminará creciendo a una tasa de 7% anual. En el plano político, como ya se ha destacado, el liderazgo de Chuan Leekpai se sienta sobre bases sólidas. En cuanto a lo personal, se trata de un civil que no reconoce vínculos con las castas militares, ni con otras organizaciones poderosas,

que durante 23 años de servicio público como profesional del derecho, funcionario, diputado, ministro de varias carteras y líder del Partido Demócrata, jamás ha sido cuestionado en su integridad, honestidad y militancia, y que a diferencia de otros políticos tailandeses jamás ha dejado su afiliación al Partido Demócrata, al cual se incorporó en 1969. En suma, la mayor parte de la clase política tailandesa reconoce a Chuan su capacidad negociadora y su habilidad para construir el consenso, pero también su consecuencia política ratificada recientemente por el ya primer ministro cuando ha dicho: "Yo nunca me he apartado de los patrones democráticos".

Bajo la consigna de la estabilidad, el nuevo gobierno no sólo ha hecho pública su inquebrantable adhesión a los principios democráticos, sino también su firme decisión de impulsar políticas de desarrollo social inéditas como la descentralización del gasto público, como una medida fundamental para reducir las diferencias de ingreso entre las áreas urbanas y rurales, uno de los grandes desequilibrios existentes hasta ahora en Tailandia; adicionalmente y aún a riesgo de un déficit fiscal, suplementará las inversiones en educación, transporte y comunicaciones, y desarrollo rural, con lo cual se hará sin abandonar las políticas de liberalización y sin romper con el patrón de desarrollo en curso, en una suerte de política de gobierno que combina proyectos económico-sociales a corto plazo, con la realización de las grandes metas nacionales a más largo plazo encaminadas a la consolidación del modelo de desarrollo.

Privilegiando los aspectos de la oferta política del nuevo gobierno, es interesante destacar que el énfasis en una nueva distribución del ingreso no sólo supone una descentralización de la prosperidad hasta ahora alcanzada en las zonas urbanas, sino también una descentralización del poder político-administrativo a los gobiernos locales. Por otro lado, el gobierno ha ofrecido apoyar el desarrollo de los partidos políticos y se ha comprometido a incluir en la currícula de las escuelas públicas, contenidos y lecciones acerca de la democracia, enfatizando su práctica y destacando sus ventajas. También se ha hecho explícita la oferta de transparencia en las decisiones del gobierno y garantizado el libre acceso a la información, en contraste con la firme decisión de combatir la corrupción y las prácticas deshonestas de los funcionarios gubernamentales. ¿Quién podría negar el trasfondo democrático de todas estas medidas?

En materia de política exterior se expresa la voluntad de ajustarse lo mejor posible a las cambiantes condiciones del escenario mundial, centrándose en los trabajos enmarcados dentro del Acuerdo de Libre

Comercio dentro de la ANSEA, el AFTA en sus siglas en inglés, que justamente entra en operación a partir del 1 de febrero de 1993, y en la APEC, o sea, la promoción de la Cooperación Económica en Asia del Pacífico.

Con todo y algunas omisiones, por primera vez en la historia política contemporánea de Tailandia, el gobierno del primer ministro Chuan presenta un plan de desarrollo integral, coherente, fundamentado y con una clara precisión de sus metas a corto, mediano y largo plazos que, por lo tanto, ha sido bien recibido por una gran mayoría de la opinión pública y que, por su claridad y visión de futuro facilitará el debate parlamentario, otrora enfrascado en estériles discusiones en torno a intereses personales y de grupo. Sin embargo, es todavía demasiado prematuro para hablar de logros y realizaciones concretas y trascendentes en el difícil camino de la construcción de una democracia real, verdaderamente representativa y auténticamente asumida por la sociedad tailandesa. La estructura y la práctica de las fuerzas armadas aún no se asimila a las exigencias de una sociedad moderna y democrática, y aunque actualmente han tomado distancia con respecto a la gestión gubernativa y se han constituido en una "oposición" más o menos encubierta a consecuencias de los sucesos de Mayo, su historial político, su representación partidista, sus vínculos con la burocracia gubernamental, su poder económico y su liga con los negocios, tanto lícitos como ilícitos, pero sobre todo por el poder de sus armas, los mantiene incólumes y, por tanto, potencialmente peligrosos para la democracia. Así las cosas, nadie puede asegurar todavía que el paso hacia adelante que se ha dado en el proceso democrático tailandés sea definitivo, pues tratándose de los militares tailandeses, bien podrían ser dos hacia atrás en el momento menos esperado.

APÉNDICE

<i>Nombre oficial:</i>	Reino de Tailandia
<i>Capital:</i>	Bangkok
<i>Extensión territorial:</i>	513 115 km ²
<i>Religión:</i>	La mayor parte de la población practica el budismo; hay minorías de cristianos y musulmanes.
<i>Idioma:</i>	Tai o tailandés (oficial); las minorías utilizan sus propias lenguas.
<i>Moneda:</i>	Bath (25.50=1 dólar)
<i>Gobierno:</i>	Monarquía constitucional
<i>Principales organizaciones políticas:</i>	Partido Chart Thai Partido Nueva Aspiración Partido de Acción Social Partido Demócrata
<i>Principales miembros de gabinete (electo en junio de 1992)</i>	
<i>Primer ministro:</i>	Anand Panyarachun
<i>Primer ministro:</i>	General de policía (ret.) Pow Sarasin
<i>Viceprimer ministro:</i>	M.R. Kasemsomosorn Kasemsri Profesor Kasem Suwanakul
• Ministros	
<i>Defensa:</i>	General (ret.) Banchob Bunnag
<i>Interior:</i>	General de policía (ret.) Pow Sarasin
<i>Relaciones Exteriores:</i>	Arsa Sarasin
<i>Finanzas:</i>	Panas Simasathien
<i>Agricultura:</i>	Kosit Panpiemrat
<i>Comercio:</i>	Ameret Sila-on
<i>Transporte y Comunicaciones:</i>	Nukul Prachuabmoh
<i>Educación:</i>	Dr. Kaw Sawatdipanich
<i>Industria:</i>	Dr. Sippanond Ketudat
<i>Salud Pública:</i>	Dr. Pairoit Ningsanond
<i>Energía, Ciencia y Tecnología:</i>	Dr. Paichit Uathavikul
<i>Justicia:</i>	Vichien Wattanakhun
<i>Relaciones Universitarias:</i>	Profr. Kasem Suwanakul

DATOS DE POBLACIÓN

	1988	1989	1990	1991
Población total (millones)	54.33	55.21	56.08	56.92
Densidad de población (personas por km ²) ¹	-	-	106.3	-

¹ Al 1 de abril.

Fuente: FMI, *Estadísticas Financieras Internacionales*.

**POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA POR TIPO DE ACTIVIDAD
(Miles de personas mayores de 11 años)**

	1989
Agricultura, silvicultura, caza y pesca	20 402.0
Minería y canteras	44.5
Manufacturas	2 769.8
Construcción, reparación y demolición	718.3
Electricidad, gas, agua y servicios sanitarios	118.2
Comercio	2 919.8
Transportes, almacenes y comunicaciones	663.6
Servicios	2 956.2
Otras	19.2
<i>Total</i>	30 611.9

Fuente: *The Far East and Australasia*.

**COSTO DE LA VIDA
(Índice de precios al consumidor; base: 1986=100)**

	1988	1989	1990
Alimentos	107.5	116.4	125.7
Vestido	105.4	111.0	118.6
Vivienda	106.3	109.9	113.7
Servicios médicos y particulares	102.6	106.2	112.3
Transporte	103.2	105.6	111.0
Total	106.4	112.1	118.8

Fuente: *The Far East and Australasia*.

EDUCACIÓN, 1988

	<i>Planteles</i>	<i>Profesores</i>	<i>Estudiantes</i>
Comisión Nacional de Educación Primaria	31 377	337 118	6 756 038
Comisión de Educación Privada	2 968	61 761	1 335 434
Departamento General de Educación	1 761	96 395	1 566 109
Administración metropolitana de Bangkok, municipalidades y Muang Pattaya	897	23 571	488 556
Departamento de Educación Vocacional	162	13 413	214 610
Ministerio de asuntos universitarios	50	17 560	191 096
Policía Fronteriza	154	968	16 872
Departamento de formación de maestros	56	5 855	57 365
<i>Total (incluye otras)</i>	<i>37 696</i>	<i>562 028</i>	<i>10 699 132</i>

COMUNICACIONES

	<i>1986</i>	<i>1987</i>	<i>1988</i>
Radorreceptores	8 530 900	8 292 324	8 796 759
Televisores	4 819 200	5 275 637	5 928 486
Libros (títulos)	7 718	n.d.	n.d.

Fuente: FMI, *Estadísticas Financieras Internacionales*.

**OTROS INDICADORES SOCIALES, 1988
(Por mil habitantes)**

	<i>Porcentaje</i>
Tasa de natalidad	28.8
Tasa de mortalidad	0.8
Tasa de mortalidad infantil	51.5
Población por médico	7 949.0
Población por cama de hospital	761.0

Fuente: UNESCO, *Estado Mundial de la Infancia 1990*, Nueva York.

BALANZA DE PAGOS
(Millones de dólares)

	1988	1989	1990	1991 ^a
Balanza en cuenta corriente	-1 655	-2 498	-7 282	-1 760
Exportaciones (FOB)	15 781	19 834	22 811	7 700
Importaciones (FOB)	-17 856	-22 750	-29 561	-8 910
Balanza comercial	-2 074	-2 916	-6 751	-1 210

^a Tercer trimestre.

Fuente: FMI, *Estadísticas Financieras Internacionales*

CUENTAS NACIONALES
(Miles de millones de baht)

	1988	1989	1990
Consumo del gobierno	156.7	174.9	200.7
Formación bruta de capital	407.3	550.4	729.1
Consumo privado	900.7	1 049.0	1 214.3
PIB	1 507.0	1 776.0	2 051.2
PIB a precios de 1985	1 319.0	1 477.9	1 625.7

Fuente: FMI, *Estadísticas Financieras Internacionales*.

PRODUCTO INTERNO BRUTO POR TIPO DE ACTIVIDAD ECONÓMICA
(Millones de baht)

	1987	1988	1989
Agricultura, silvicultura y pesca	205 592	250 384	266 379
Minería y canteras	38 491	47 657	60 648
Manufacturas	299 327	373 326	453 258
Construcción	66 097	84 791	112 283
Electricidad y agua	31 266	34 315	41 499
Transportes y comunicaciones	92 943	106 696	123 047
Comercio mayorero y menudeo	195 696	240 080	242 748
Banca, seguros y bienes raíces	50 366	64 979	87 845
Propiedades de viviendas	48 802	52 697	58 430
Administración pública y defensa	52 700	56 397	64 326
Otros servicios	171 867	195 655	235 515
PIB a valores de compra	1 253 147	1 506 977	1 775 978

Fuente: *The Far East and Australasia*.

RESERVAS INTERNACIONALES
(Millones de dólares)

	1988	1989	1990	1991	1992
Oro ¹	1 105	993	968	899	899 ^a
DEG	61	16	13	8	10 ^b
Reservas en el FMI	39	38	45	222	255 ^b
Divisas	5 997	9 461	13 247	17 287	17 778 ^c
Total	7 112	10 508	14 273	18 416	—

¹ Valuación nacional.

^a Primer trimestre.

^b Segundo trimestre.

Fuente: FMI, *Estadísticas Financieras Internacionales*.

COMERCIO INTERNACIONAL
Principales mercancías
(Millones de baht)

	1987	1988	1989
<i>Importaciones (CIF)</i>			
Alimentos y animales vivos	13 946	24 238	30 001
Bebidas y tabacos	1 515	2 626	3 528
Materias primas, excepto combustibles	24 669	34 707	45 143
Grasas vegetales y animales	175	483	662
Productos químicos	50 876	64 424	74 204
Manufacturas básicas	65 384	109 746	152 105
Maquinaria y equipo de transporte	108 662	203 013	251 001
Total (incluye otros)	334 209	513 114	662 679
<i>Exportaciones (FOB)</i>			
Alimentos y animales vivos	109 341	137 566	173 474
Bebidas y tabacos	1 428	1 613	1 777
Materias primas, excepto combustibles	26 751	35 649	35 337
Combustibles minerales, lubricantes, etc.	2 099	3 069	3 700
Grasas animales y vegetales	307	180	160
Productos químicos	4 528	4 838	6 457
Manufacturas básicas	58 751	76 865	93 563
Maquinaria y equipo de transporte	35 522	63 789	91 801
Total (incluye otros)	299 853	403 570	516 315

Fuente: *The Far East and Australasia*.

PRINCIPALES SOCIOS COMERCIALES
(Millones de baht)

<i>Importaciones (CIF)</i>	<i>1987</i>	<i>1988</i>	<i>1989</i>
Australia	5 846	8 779	13 215
República Popular de China	12 968	17 191	19 175
Francia	5 130	12 413	10 669
República Federal de Alemania	19 868	27 527	33 992
Hong Kong	4 875	6 369	8 836
Italia	4 326	6 094	9 580
Japón	86 864	148 905	200 937
República de Corea	8 016	14 233	19 173
Malasia	12 767	10 748	17 194
Arabia Saudita	3 712	5 132	9 235
Singapur	26 030	38 196	50 867
Taiwan	12 491	21 334	33 112
Reino Unido	10 834	15 185	16 912
Estados Unidos	41 612	69 557	74 673
<i>Total (incluye otros)</i>	<i>334 209</i>	<i>513 114</i>	<i>662 679</i>
<i>Exportaciones (FOB)</i>			
República Popular de China	9 975	12 008	13 900
Francia	7 304	9 597	11 359
República Federal de Alemania	14 770	18 635	21 040
Hong Kong	12 560	17 969	20 395
Indonesia	1 590	2 160	4 136
Irán	3 284	2 110	4 307
Italia	5 616	7 409	7 749
Japón	44 608	64 412	87 993
Malasia	9 970	11 946	15 062
Países Bajos	19 991	22 015	25 061
Arabia Saudita	7 584	9 013	9 267
Singapur	26 993	30 981	36 840
Reino Unido	10 721	14 885	19 175
Estados Unidos	55 728	80 865	111 788
<i>Total (incluye otros)</i>	<i>299 853</i>	<i>403 570</i>	<i>516 315</i>

Fuente: *The Far East and Australasia.*

PRINCIPALES IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES EN 1990
(Millones de dólares)

<i>Exportaciones</i>		<i>Importaciones</i>	
Textiles y prendas de vestir	3 300	Maquinaria no eléctrica	5 991
Arroz	1 083	Maquinaria eléctrica	3 912
Tapioca	903	Combustibles y lubricantes	3 051
Caucho	862	Hierro y acero	2 549
Piedras preciosas	860	Productos químicos	2 532
<i>Total (incluye otros)</i>	<i>22 905</i>	<i>Total (incluye otros)</i>	<i>32 855</i>

Fuente: *Country Report, Thailand*, núm. 3, 1992.

PRINCIPALES PAÍSES SOCIOS COMERCIALES EN 1990
(Porcentaje del total)

<i>Exportaciones</i>		<i>Importaciones</i>	
Estados Unidos	23	Japón	31
Japón	17	Estados Unidos	11
Singapur	7	Singapur	7
Países bajos	5	Alemania	5
Alemania	5	Taiwan	5

Fuente: *Country Report, Thailand*, núm. 3, 1992.